

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 A.M. a 1:30 P.M.
y de 3:30 P.M. a 6:30 P.M.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Sábado:
8:00 A.M. Y 7:00 P.M.

Domingos:

10:30 A.M., 12:15 P.M., 5:00 P.M.,
7:00 P.M.

CONFESIONES

Lunes a viernes de 10:00 a 10:30
A. M.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m.
Limitado a 5 niños.

Presentar 10 días antes en oficina:
Acta de Nacimiento original y copia
del bebé. - Comprobante de sacramento (s) de padrino (s). - Pláticas pre-bautismales de papás y padrinos.
Registro al entregar papelería completa.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones, todos los
jueves de 8:00 a 9:00 P. M.
Primer viernes del mes exposición
Al Santísimo
de 9:00 A.M. A 5:00 P.M.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

TERCER DOMINGO DE JUNIO: CELEBRAMOS EL DÍA DEL PADRE

La sociedad civil celebra este día como el "Día del Padre" y nos unimos ella con alegría, para que en la sociedad también se reconozca el papel que desempeñan los padre de familia en la formación de la misma. Son varios los roles que se le asignan al "Papá" y muy importantes.

Pero no hay que olvidar que La verdadera paternidad tiene su origen la vida íntima de Dios, porque Dios es ante todo Padre. Toda paternidad debe beber su origen la paternidad de Dios, nuestra oración principal que Cristo nos enseñó, señala esto e manera fundamental: "PADRE NUESTRO" decimos siempre cuando oramos.

Hay que tomar en cuenta que Nuestro Señor Jesucristo al encarnarse en la vida humana quiso tener una familia y quiso llamar a un hombre: "Papá" y asumió esta condición de padre del Salvador nuestro patriarca San José. San José es modelo incomparable de la paternidad aquí en la tierra: formó la vida, el corazón y el carácter de Nuestro Señor Jesucristo. Invoquémoslo siempre como ayuda y protección en esta misión.



¡FELICIDADES A TODOS LOS PADRES DE FAMILIA, QUE SU MISIÓN SE PLENA CON LA AYUDA QUE VIENE DEL CIELO!



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

ÓRGANO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN

18 DE JUNIO DE 2023 Ciclo A

DOMINGO XII ORDINARIO.

"Al ver Jesús a las multitudes, se compadecía de ellas" Mateo 9,36-10, 8

La Iglesia es institución de Cristo. Su autoridad no viene del consenso de los hombres; es don de lo alto. Por ello, incluso en la forma más democrática que podamos desear para la Iglesia, permanecerá siempre la autoridad y el servicio apostólico, que no es, o no debería ser jamás, superioridad, dominio, sino servicio «gratis», dar la vida por el rebaño, como dice Jesús hablando del buen pastor.

En el Evangelio de este domingo *Jesús «llama» a sí a los doce y les constituye «apóstoles». Por lo tanto les «manda» hacer lo que hacía él: predicar el reino, cuidar a los enfermos, librar a la gente del miedo y de los poderes demoníacos. Les dice: «Gratis lo recibisteis. Dadlo gratis».*



Aquel día Jesús decidió e inauguró la futura estructura de su Iglesia. Ella tendría una jerarquía, un gobierno, o sea, de los hombres por él «llamados» y «enviados» para continuar su obra. Es por esto que la Iglesia es definida «una, santa, católica y apostólica»: porque está fundada en los apóstoles. Pero todo este asunto de mías y obreros, de rebaño y pastores, de gobernantes y gobernados hoy no goza de buena prensa. Vivimos en un clima de democracia y de igualdad entre los hombres. Si alguien debe ejercer una autoridad deben hacerlo, pensamos, en nuestro nombre, en cuanto que nosotros mismos, con las elecciones, le hayamos conferido el mandato. De aquí un difundido rechazo, o desestimación, ante la jerarquía de la Iglesia: Papa, obispos, sacerdotes.

Se encuentran continuamente personas, especialmente jóvenes de bachillerato y universitarios, que se han construido un cristianismo del todo ellos. Tienen, a veces, un marcado sentido religioso, sentimientos bellísimos. Dicen que, si quieren, se dirigen directamente a Dios, pero que no se les hable de la Iglesia, de los sacerdotes, de ir a Misa, y cosas así. «Cristo sí, la Iglesia no», es su lema.

No hay duda de que también la Iglesia pueda y deba ser más democrática, esto es, que los laicos deban tener más voz en la elección de los pastores y en el modo en que ejercen su función. Pero no podemos reducir, en todo, la Iglesia a una sociedad regida democráticamente. Ella no es decidida desde abajo, no es algo que los hombres ponen en pie por iniciativa propia, para su bien. ¡Si sólo fuera eso, ya no habría necesidad de la Iglesia, bastaría el Estado o una sociedad filantrópica! La Iglesia es institución de Cristo. Su autoridad no viene del consenso de los hombres; es don de lo alto. Por ello, incluso en la forma más democrática que podamos desear para la Iglesia, permanecerá siempre la autoridad y el servicio apostólico, que no es, o no debería ser jamás, superioridad, dominio, sino servicio «gratuito», dar la vida por el rebaño, como dice Jesús hablando del buen pastor.



Lo que tiene lejos a ciertas personas de la Iglesia institucional son, en la mayoría de las ocasiones, los defectos, las incoherencias, los errores de los líderes: inquisición, procesos, mal uso del poder y del dinero, escándalos. Todas cosas, lamentablemente, ciertas, si bien frecuentemente exageradas y contempladas fuera de todo contexto histórico. Los sacerdotes somos los primeros en darnos cuenta de nuestra miseria e incoherencia y en sufrirla. Los ministros de la Iglesia son «elegidos entre los hombres» y están sujetos a las tentaciones y a las debilidades de todos. Jesús no intentó fundar una sociedad de perfectos. ¡El Hijo de Dios –decía el escritor escocés Bruce Marshall-- vino a este mundo y, como buen carpintero que se había hecho en la escuela de José, recogió los pedacitos de tablas más descoyuntados y nudosos que encontró y con ellos construyó una barca –la Iglesia-- que, a pesar de todo, resiste el mar desde hace dos mil años!

Hay una ventaja en los sacerdotes «revestidos de debilidad»: están más preparados para compadecer a los demás, para no sorprenderse de ningún pecado ni miseria, para ser, en resumen, misericordiosos, que es tal vez la cualidad más bella en un sacerdote. A lo mejor precisamente por esto Jesús puso al frente de los apóstoles a Simón Pedro, quien le había negado tres veces: para que aprendiera a perdonar «setenta veces siete». **P. Raniero Cantalamessa Card.**

El cirujano Alfieri: "El Papa ahora podrá hacerlo todo, más fuerte y mejor que antes" sale el Papa

El profesor que operó dos veces a Francisco habló con los medios vaticanos el día en que el Pontífice fue dado de alta del Hospital Gemelli: **"No tengo ninguna preocupación por su salud. El corazón y los análisis de sangre darían envidia a muchos cincuentones.** Sólo espero que limite los compromisos onerosos para el abdomen'. ¿Los viajes? Cuando terminen los procesos de cicatrización podrá hacerlos mejor que cuando los había programado". Una convalecencia que espera que dure unas semanas más, en Santa Marta, para que el Papa pueda llevar a cabo todos sus compromisos "más fuerte". Ya es fuerte, el Papa Francisco, afirma el especialista: **'La única sugerencia verdadera que podemos darle es que siga adelante. Tiene la cabeza de una persona de 50 años, como ya he dicho. Todos necesitamos un Papa así'**. La operación ha ido bien. ¿Me preocupa la salud del Papa? No, en el sentido de que el Santo Padre, comparado con otros coetáneos de 86 años, tiene un corazón perfecto, tiene análisis de sangre que envidiarían muchos cincuentones porque no tiene un parámetro fuera de lugar, ni uno solo: glucemia, colesterol, glóbulos blancos... Tiene un valor de hemoglobina excelente, no tiene ningún problema. El Papa es una persona muy reservada para las cosas que le conciernen, como hombre, pero al mismo tiempo es de una humildad increíble. Dijo "gracias" a todo el mundo. Dijo "gracias" a los médicos, a las enfermeras, al personal sanitario, a la dirección, al rector de la Universidad Católica.



En enero de 2015, el Santo Padre reconoció que "no existe la familia perfecta, pero no hay que tener miedo a la imperfección, a la fragilidad, ni siquiera a los conflictos; hay que aprender a afrontarlos de manera constructiva. Por eso, la familia en la que, con los propios límites y pecados, todos se quieren, se convierte en una escuela de perdón".